



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 302

TOMO IV.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral
MADRID.

—Santos y güenos dias no dé Dios, patrona. ¿Es esta por casualidá la botica de la tia Geroma?

—La mesma que viste y calza, pá servir á Dios, á su mercé, y á tós los bebeores. ¿Qué vá á ser, tinto ó blanco?

—Hermanita, déjeme su mercé que tome resuelló, que vengo con un palmo de lengua fuera; pero por fin, váyame echando del peleon, que es el que me hace mejor cuerpo. Corque osté por las señas, debe ser la tia Geroma: vaya, pues que sea pá muchos años. ¡Carape, pues si tenía yo más ganas de enfrontilarme con su mercé!... ¿Y cómo es que no está en la botica el hermanito Gazapo?

—¿Que no está? ¡Facilillo sería! Arrepere su mercé dónde está durmiendo el jaramago: allí en aquel rincon: debajo de aquella banca.

—¡Pues es verdá! ¡Carape y qué revolcaero ha ido á escojer el gachon! ¡Jé! hermanito Gazapo: espabilate y pónete como las cañas.

—¡Cá! Ni mas que le esté osté atizando puntapiés hasta la semana que viene.

—Pues es que yo necesitaba consultar con él un negocio...

—Eso ya es otra cosa: entónces yo le diré á osté cómo se ha de valer pá despertarlo al instante: agarre un güen vaso de vino, y róciele la jeta con peleon. Así: ¿vé osté qué pronto ha despertao?

—¿Qué es esto? ¿Quién me ha lavao la jeta?

—Soy yo, hermano Gazapo: espabilate, hombre, que tenemos que echar un rato de palique.

—¡Espabilate, espabilate! ¡Vaya un sale-ro! ¿Pues qué, no hay más que espabilarse un esquilaor? Atíceme su mercé una güena enjuagaura, y veremos si se puede conseguir algo. Vaya: ya voy estando al pelo; ya puede decir qué tripa se le ha desatao.

—Pues como iba diciendo, hermano Gazapo, yo soy nacio y pastao en el Toboso.

—¡Ah, carape! Su mercé sería un Dulcineo: ¿no es eso?

—No, hermano: la que descende de aquella hermanita es mi parienta: yo vengo de la rama de Sancho Panza.

—Entendió; que son ostés tós de una familia; que sea enhoragüena, y siga su mercé largando guita.

—Allá vá otra enjuagaura á su salú. Pues como iba diciendo, yo me llamo Melchor, pá lo que su mercé guste mandar: á la mujer le dicen Gaspara, y un zagalon que tenemos, entiende por Baltasar.

—¡Carape! ¡Pues son ostés los tres reyes Magos!

—Justamente: Gaspar, Melchor y Baltasar. Pues, como iba diciendo, el muchacho ha cerrado ya en diez y nueve años en estas yerbas pasás; y como no tenemos más que ese, lo queremos arrimar á alguna cosa que tenga comenencia. La Gaspara... la parienta, pá que entendamos, tiene mucho sentío y entiende algo la aguja de marear... como que, en sus güenos tiempos, estuvo más de ocho años de ama de cura: ¿entenderá la aguja de marear? Pues como iba diciendo, la Gaspara, cá dia que sale el sol me viene con una cancamurria distinta; unas veces quiere que el muchacho sea alcalde: otras que me sea fiel de fechos: otras cobraor de contribuciones: ¡qué se yo cuántas comenencias ha querío ella buscarle al muchacho; pero él, que es muy zurron, y yo que tampoco la doy de espabilao, siempre salimos al quite; y... resultao, que no se hace ná, y el muchacho cá dia está más empicao con las mozuelas, y arma cá zaragata por las noches... De modo que viéndonos en tal atollaero, dijo mi parienta, dice: oye tú, Melchor: lo mejor que podemos hacer es que vayas á la gazapera del Tio Conejo, y consultes el belén con el hermano Gazapo. Conque ya estás al cabo de la calle, y ahora lo que falta es que me digas qué debemós hacer de ese ehico.

—Corriente, hermano Toboso; conque tú dices que el zagalon es... así... algo falto del sentío de la cabeza... es decir, un poco bonachon: ¿no es eso?

—Cabalito de Dios.

—Y que tiene querencia á las Dulcineas, ¿eh?

—¡Maldecío! Me trae á toas las Tobosas como unas devanaeras.

—¿Y entiende algo de letra?

—¡Cá! Ni palote: no ha habido un Dios que le haya hecho entrar en la escuela.

—¿Y... de por acatus?

—¡Que si bebe! más que mula agua. ¡Carape! De cá jaramago que pescal... bien que en eso ha salío á mí, de modo que no le puedo echar ná en cara.

—Pues señor... estás de enhoragüena, hermano Toboso. Bien puedes decir que tienes un hijo que es una alhaja. ¡Vaya un mozo de agallas!

—Pero... ¿á qué lo hemos de dirigir?

—¿Que á qué? ¡Vaya un salero! Pues si tiene la carrera hecha: un zagalon que es algo falto de sentío, holgazan, aficionao á las jembras y que no entiende de letra... es una ganga, un apaño pá empleao.

—¿Quiés callar, Gazapo? Conque es decir...

—Que ha nació pá eso, hombre; y que ni con un candil se encontraría uno más pintiparao pá el caso.

—¡Carape! ¡Pues poco contenta que se vá á poner la Gaspara en cuantico que le largue yo la toná... Y... vamos á cuentas, hermano Gazapo: ¿qué te debo yo por la consulta?

—Hombre..., yo no soy interesao: díla á la tia Geroma que nos traiga unas cuantas ametrallaoras de peleón pá que las destriremos aquí en amor y compañía, y pelillos á la mar.

Sin entender de letra

y enamorao,

el zagalon es mozo

que ni pintao.
Un tonto fino
es un apaño siempre
para un destino.



Tienen los pueblos ciertas costumbres, que debían suprimirse, y así se evitarían sustos, como el que sin ir más lejos, se ha llevado su ilustrísima el Obispo de Barcelona, al visitar el pueblo de Sardañola. Verán ostés si fué la cosa pá asustarse. Deseoso el montera del pueblo de dar al acto del recibimiento todo el *aquel* que la cosa requería, mandó tocar previamente somatén, formando despues en correcta formacion el pueblo (no las casas, sino los habitantes), poniéndose al frente de la línea de parada, el alcalde y secretario; en esta guerrera disposicion, al divisar á su ilustrísima, empezaron las salvas, que, como no habia artillería, eran descargas cerradas de escopetería y trabuquería; el Obispo, que no contaba con este ardor bélico, se azaró y protestó contra la manifestacion; pero ¡oh fatalidad! un fogonazo alcanzó la santa cabeza de su ilustrísima, chamuscándole el pelo y la venerable mitra. Despues del chamuscamiento no sabemos lo que pasaría; pero si tienen ustedes curiosidad en saberlo, *El Nuevo Avisador* de Zaragoza les podrá sacar del apuro.



La Política llama á los liberales «liberales crudos.» Por eso esta hermana nó les puede hincar el diente.

Serán *liberales crudos*
y cuanto jierro les eche:
mas tú puedes ser mañana
Política en escabeche.



Los hijos de Cruz y Gomez editores, han publicado el sexto y séptimo cuaderno de la interesante novela «*El Gran Tirano*, (secretos de Felipe II).»



El bonetero *Fénix*, ha dao á luz la palabra de radica-nalla. Pongan ustedes en vez de *radi*, sota; inviertan despues el órden de la tercera y cuarta sílaba y resultará la palabra que debia tener siempre presente, el sacristanesco colega; esto es: *sotana-calla*.

El proceder iracundo
no es un proceder cristiano:
refrena un poco la ira
y sé más humilde, hermano.



Acertijo. ¿En qué se parece la ciudad de Lorca á la Edad media? Vamos por partes: si no tiene escuelas, y el instituto está próximo á cerrarse, se parecerá en que los lorquinos, viven tan á oscuras ahora como en la Edad media.



Allá vá una noticia, de esas que son capaces de tumbar de espaldas á un escuadron de sacristanes: Al Ayuntamiento de Barajas (Madrid), se le ha concedido breve plazo para que pague lo que debe á los maestros del pueblo, y de no hacerlo, se adoptarán medidas para que los hermanos esqueletos queden corrientes de monea. ¡Digo! en cuanto esto se lleve á cabo, la inundacion de maestros que vá á tener Barajas, no tendrá comparacion, ni con la de Murcia.

En cuanto sepa España
que guita sudas,
no quedará maestro
que á tí no acuda.
Y de esqueletos
irán hácia Barajas,
trenes completos.



¡4,000! pesetejas, ha remitido el Obispo de Málaga al Nuncio con destino al Papa. Vamos, ¿ven ostés cómo en la provincia de Málaga no hay trabajadores sin trabajo, ni pobres de solemnidad?



Con la cara compungía, que es como si dijéramos de hipócrita, exclama un periódico turronero: ¡Dios salve á la Francia! Mire osté, hermano, á quien ha de salyar Dios, es á nosotros, porque á los franceses los ha salvado ya Doña República, según ellos dicen.

No te metas, hermanito,
en componer casa ajena:
y cuida más de la tuya
que por cierto no anda buena.

Un colega democrático, escribe un artículo titulado: «Los que se van.» Oiga osté, hermanito, las cosas se largan con franqueza, pues para decir que el señor Antonio y comparsa se van, no hay necesidad de tomar por pretexto á los moderaos, los cuales hace tiempo que se marcharon al panteón del olvido.

Ya saben ustedes que en Sevilla se va á celebrar un banquete en honor del ministro antequerano; tampoco ignoran ustedes que en dicho banquete comerán 300 conservadores francos de servicio; pero de lo que de seguro están ustedes en ayunas, es en el sitio que se va á celebrar la canovera comilona... ¿No caen ostés? Pues hombre, es muy sencillo... empieza con *hipo* y concluye con *mo*.

Hipocrates dejó dicho
que el *hipo* es signo fatal:
hipo-comedores, ¡ajo!
que el *hipo* siempre es un mal.

Dice Doña Competente, que el orden público está asegurado, no existiendo temor alguno de que pueda ser alterado en lo más mínimo. Pues por si acaso, váyanse ostés preparando, porque según Gazapo, cuando la hermanita *Noticiara* afirma con tanto desenfado, es señal de chubasco seguro.

El Compañerismo de Valencia, dice que por honra de la clase de maestros de escuela, debía suprimirse esos mezquinos [suel-

dos de ¡70! pesetas anuales. Por ese lao, hermanito, la honra de los maestros no corre peligro, pues hace tiempo que hemos suprimido hasta el recuerdo de que en España existan los tales esqueletos.



Un colega de provincias, hace la reseña de las fiestas que en una semana hemos tenido los que vivimos en Madrid, y entre visitas á los cementerios, carreras de caballos, y toros, según él, no hemos tenido tiempo ni para descansar. Es verdá, hermanito, pero si nos divertimos, en cambio ostés los provincianos largan la monea... y váyase lo uno por lo otro.

El Liberal se dedica á pasar revista á los partidos, á los hombres y á las cosas, y en todo encuentra la más completa anarquía. Hace tiempo, hermanito, que esa Señora se nos ha colao por las puertas, y para echarla no hay más específico que emplear el sistema de *Similia similibus curantur*: es decir, una jaqueca se cura con otra más gorda. ¿Entendites?

Ten presente aquel cantar
sin que yo te lo repita,
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.



CAMUESO Y BERENGENO.

Tiene Gazapo una huerta
con dos árboles fruteros,
con frutos de rechupete
que amargan de puro buenos.
Porque echa el uno camuesas
lleva el nombre de *camueso*;
y el otro dá berengenas
y por tanto *berengeno*.
Están algo averiados...
es decir, que ván á viejos;
y como están de secano,
y nunca alcanzan el riego,
se ven escasos de ropa,
y no de muy buen aspecto.
Pero si llegan un día
á tomar algun refuerzo,
y se encuentran con abono
y con abundante riego,
ya se cubrirán de ramas
y tendrán lustroso el pelo,

y serán un par de alhajas
el berengeno y camueso.
Sus frutos no son muy gratos,
y en cambio son indigestos,
pues su carne es desabrida
y tienen duro el pellejo;
pero tienen mucho aguante,
se encuentran siempre muy frescos,
y adornan las antesalas
en verano y en invierno.
Cuando se mueven sus hojas
impulsadas por el cierzo,
producen tal armonía
el camueso y berengeno,
que parecen una murga
que toca el himno de Riego.
Vamos, que les digo á ustedes
que son los tales fruteros,
los árboles especiales
para embellecer un huerto.

Aseguran que al banquete de Sevilla, asistirá don Ramon Campoamor. Vean ostés un convidao, que como recite algunas de sus tristes doloras, puede perturbar la digestion de los húsares.

La Política ha tenido el sueño más pesado y peligroso que en estos tiempos puede tener un periódico turroneo: figúrense ustedes, que una mañana de esas que por casualidad amanecen con color de independencia, salió la hermanita largando contra el hipódromo toda clase de fuegos, desde el de fusilería, hasta el de descargas por baterías Krup; tanto, que si el torenista *Tiempo* no acude á salvar su obra tirando de las orejas á la hermanita para que sacudiese la pesadilla, se vá á pique el hipódromo, los caballos, los correos, y hasta la aristocrática concurrencia; pero para tranquilidad del C. Toreno, despertó la hermana de esa soñarrera oposicionista, y mortificada por el dolor de estómago, volvió la boca de los cañones contra todo ser titulado antehipodrómico.

Siempre marcha la *Política*
sin saber cómo ni dónde,
unas veces á favor
otras en contra del Conde.

En todas partes sé va poniendo el cielo de color de sotana. En Francia han llegado los reverendos hasta intentar la guerra civil; en Inglaterra zafarrancho gordo entre protestantes, católicos y ritualistas, que son especie de católicos arrepentíos, En Alemania, jollin por tó lo alto entre protestantes, ultramontanos y judíos; y en España... ¡ah! en nuestra España es donde estamos mejor, pues aquí como todos somos católicos, apostólicos y hasta romanos, no tenemos con quién pelearnos: y además que los reverendos, salvo alguno que otro pequeño disgusto, como el del padre de Lequeito, encuentran en esta caballerosa tierra (esto de caballe-

rosa, lo dice *La Epoca*), toda clase de privilegios y comodidades, no teniendo más quebraderos de cabeza, que el de combinar bien la canela, el cacao y el azúcar, para que el chocolate salga perfectamente frailuno.

Esta España es una ganga,
una Jauja y algo más:
vengan frailes, muchos frailes,
que para todos habrá.

Como consecuencia de los banquetes fusioneros de provincias, se está dando ahora un juego de *conferencias* que trae amoscao hasta el señor Antonio inclusive, y en todo este juego de cubiletes, el señor Duque es el que danza en todas partes, como si verdaderamente fuese un *danzaor*; el general Cubano, enemigo á muerte ayer, le estrecha la mano con frenesí fusionista; los tupecinos lo consideran como de casa, y alguno que otro lila titulao demócrata, vive con la esperanza de que el señor Duque hará por fin..... lo voy á decir... lo que más le convenga á sus intereses particulares.

Todas esas son pamemas
y juguetes de chiquillos:
es como el que tiene hambre
y se rasca los tobillos.

¡Quince dias! llevábamos sin oír saltar ninguna irregularidad, y cuando más entusiasmados estábamos creyendo que esa langosta se habia extinguido en nuestros terrenos, caten ostés que de pronto asoma la punta de la oreja una *irregularidad* que segun dicen los granadinos, promete ser de las que formen en primera línea, y por si esto no era bastante desayuno, pegan en Tarragona un doble salto mortal ¡700.000 pesetejas! que han dejado temblando las arcas de donde se *fugaron*.

Nota. No quiero molestar á ostés hablándoles de los *ingenieros*, porque estos bastante tienen con cuidar de las pesetejas.

Verán ustedes á qué estado de *filosofía* han llegado los fusionistas. Ahora ha salido uno de ellos diciendo, que nada debe importarle á su partido los repetidos desaires que ha sufrido, puesto que son injustificados; es decir: osté tós los días me maja el cuerpo á palos, pero quien se fastidia, no soy yo que los recibo, sino osté, que es el que los dá; por la sencilla y fusionista razon, de que esos palos son injustificados. Vamos, bien dice un refran, que el que no se consuela, es porque es un tonto.

Yo pensé que eran siempre
malos los palos;
mas dice el fusionista
que no son malos.
Pues palo en él,
y que á fuerza de palos
largue la piel.



«Hermanitos cartageneros: Os agradezco lo mismo que si me hubiérais regalao media ocena de ametrallaoras, la prontitud y güena voluntá que habeis tenido en contestar á la pregunta que os largué en la gazapera número 301. Yo bien quisiera, hermanitos, referir esa corrida de becerretes recién nacíos, que es como si dijéramos, corría de siete mesinos, que ha tenío lugar en la plaza de toros del barrio de San Anton; pero ¡hay hermanitos! ¿Cómo quereis que yo me atreva á cantar por lo claro, que los niños dejaron las escuelas, se vistieron de chulillos, y fueron conducíos por sus maestros al redondel, en donde les enseñaron prácticamente el arte de Pepe Montes? Además—y esto es mucho más gordo pa largarlo,—¿cómo va á creer la gente que el Director de la plaza era el mismo Director del Colegio, y que por más señas, tiraba en la vestimenta á sacristan-reverendo?

Güelvo á repetiros que estas cosas, no se pueden decir, porque sobre no creerlas ninguna beata, está uno espuesto á sufrir una

excomunion, por lo bajo, como la que le han largao al hermanito gobierno francés, y francamente, pá meterme en lios, bastantes tengo con los que me proporciona el señon Peleon y mi parienta la Tia Geroma.

Recibir, hermanitos, un abrazo y un besito de vuestro afectísimo:

GAZAPO.



De Logroño se ha escapado un hermanito empleao de correos, sobre el cual, segun *La Crónica Riojana*, existia auto de prision por ciertos cuartos que el hermano habia hecho desaparecer. Vamos, aunque ostés me llamen egoista, les diré que en cuanto supe que no eran conejos, sino cuartos, se me alegró hasta el alma; pues si viera osté, señon Director, cuánto Conejo se trasconeja, con seguridad que se compadecería su mercé de los habitantes de esta gazapera.

¡Ay, Director del alma!
si tú pudieras,
meter los ingenieros
en la perrera,
con alegría
un gazapo de yeso
te mandaría.



Los vientos melenderos han vuelto á soplar con más violencia. Señon Antonio, ya le

sabe su mercé, si alguien se inutiliza, mande osté por el montera de Pontevedra, que ya se acordará su mercé, que en cierta ocasion denunció la coleccion completa de un periódico.

Un colega malagueño, discute el siguiente tema: ¿Los hombres malos, deben ser excluidos de los cargos del Estado? No, apreciable hermanito, no deben ser excluidos, porque entonces ¿cómo se quedaría el Estado?

¿Ven ostés, hermanitos moderaos, conservaores y demas ingertos en sacristanes, cómo los franceses con su república, se las campanean al pelo? Ostés, señores sotanas, llegaron á creer que los conservaores de allá, tenían casi pillao el mango de la sartén; pero ¡oh dolor! la sartén es allí cada día más republicana, y dentro de ella se frien como si fuesen torraos, tós los que pertenecen á la casta de la conservaduría. Nada, hermanitos, dejen ostés en paz á los vecinos, y conténtense con seguir aquí mangoneando, hasta que *San se acabó* se amosque.

Pregunta un fusionista: ¿Qué peligros nos amagan? Despues de la inundacion frailuna, ya no nos amaga, ni nos puede amagar nada, porque nos hemos quedao como San Jinojo en el cielo.



ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881.

¡Ya llegó la gorda! Pero no hay que asustarse, hermanitos, que todavía no tocamos á degüello. Lo que ha llegao es el gran **QUITA-PENAS**. Hemos empezado á remitir á nues-

tros corresponsales y suscritores el **ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881**, y seguiremos sirviendo sin interrupcion todos los pedidos que se nos tienen hechos; pero como el pedido es tan grande, no podremos servir á todos en unos mismos dias, y lo advertimos para que aquellos de nuestros suscritores y corresponsales que aún no lo hayan recibido, estén seguros de que lo recibirán en toda la presente semana.

Los señores corresponsales que aún no nos han hecho el pedido, deben hacerlo sin pérdida de momento, antes que se agoten los 30.000 ejemplares que tenemos preparados para la primera edicion, pues de no hacerlo así, tendrán que esperar á que se termine la segunda que se está imprimiendo.

El **ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881**, es un verdadero **QUITA PENAS**, que se regala á todo el que desde ahora hasta año nuevo, se suscriba por seis meses al periódico **EL TIO CONEJO**, haciendo la suscripcion en Madrid, Corredera Baja, 20.

Ya habreis visto, hermanitos,
que el **QUITA-PENAS**
es el gran Almanaque.
¡Es cosa guenal
Venid de prisa,
y pasareis el año
muertos de risa.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y **FRAY LIBERTO**, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-RO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logografos, geroglificos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de **EL TIO CONEJO**, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID:

Imp. de J. Perales, Corredera Baja 43.
1880.